

## Levántate y resplandece, Jesús ya viene

*«¡Levántate y resplandece que tu luz ha llegado!*

*¡La gloria del Señor brilla sobre ti!*

*Mira, las tinieblas cubren la tierra*

*y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos.*

*Pero la aurora del Señor brillará sobre ti;*

*¡sobre ti se manifestará su gloria!*

*Las naciones serán guiadas por tu luz, y los reyes,  
por tu amanecer esplendoroso». Isa. 60: 1-3, NVI*

Cuando era niña, le tenía miedo a la noche porque era muy oscura. Nací a principios de los años 60, cuando no había electricidad en mi pueblo y nos alumbrábamos con linternas hechas con botellas y otra clase de lámparas rudimentarias. De vez en cuando, la luz de las luciérnagas iluminaba la oscura noche. La oscuridad resultaba a veces tan intensa que no se podía ver nada delante de uno.

Hoy, en pleno siglo XXI, la noche se ilumina con todo tipo de luces que surgen de toda clase de fuentes. Recuerdo que una noche conduje por la ciudad sin los faros de mi vehículo encendidos. Aquella noche parecía de día. Una mirada al estado espiritual de nuestra civilización actual nos lleva a deducir que nos encon-

tramos en medio de la oscuridad y decadencia absolutas. Las tinieblas espirituales parecen imperar por doquier y un examen más detenido de la pérdida de valores y de la moral, así como de la ausencia de la Palabra de Dios en las escuelas y en el hogar, confirman la sorprendente realidad de que el mundo está sumido en densas tinieblas espirituales. No es de extrañar entonces que Jesús nos pida en Mateo 25: 14-16 que seamos la luz del mundo; y es en momentos como este, caracterizados por el pesimismo y la fatalidad, la desesperanza y la desesperación, en los que Dios insta a sus hijos a que brillen con más intensidad para que el mundo pueda conocerlo y glorificarlo a él, nuestro Creador y Salvador.

El rápido aumento global de los incidentes de crímenes y violencia; terrorismo internacional; guerras y rumores de guerras; corrupción; inmoralidad; pobreza y recesión mundial; desastres naturales en tierra, mar y aire; y apatía espiritual acompañada de pluralismo religioso y confusión, señalan un momento de gran oportunidad para que la verdad de Dios sea proclamada más enérgicamente que nunca.

Hoy se nos hace la invitación a asumir una postura firme. ¡Debemos levantarnos y brillar! Este es el momento en que el Israel espiritual debe erguirse, reconociendo que verdaderamente ha llegado su luz. Nuestras vidas deben reflejar ahora, cada vez más, la gracia iluminadora de Dios. Recordemos que cuando hay más oscuridad, la luz brilla más y la desplaza. El «evangelismo del ejemplo de vida» debe ser nuestra nueva consigna.

La misericordia y la paz, la confianza, el amor verdadero y la caridad deben manifestarse en la vida cristiana. Pero la voz de cada hijo de Dios también tiene que oírse ahora más que nunca: en voz alta, pero incluso a veces proclamando de forma delicada, dulce y clara: «¡Jesús, quien los ama tanto, viene pronto!».

Dios ha prometido que las grandes naciones, la gente humilde y la gente con poder e influencia serán atraídas a él por medio del resplandor de la iglesia. ¿Está usted personalmente dispuesto a ser esa luz resplandeciente para Cristo? ¿Cuál será su respuesta?

---

**Judith Forbes,**

*subdirectora de Escuela Sabática  
y coordinadora de la Escuela Bíblica,  
Unión de Jamaica.*